

Desde que un ciudadano norteamericano de apellido Frodman pidió a la Justicia Argentina que recuperara a sus hijos adolescentes de la secta Niños de Dios, se desató un caso de investigación Internacional que —por pura casualidad— tiene como epicentro a la ciudad de Mercedes.

En el mes de mayo los jóvenes (de 20 y 17 años) fueron arrancados de una comunidad de la ciudad de Pilar, y —por disposición del Juez Julio Cámpora— fueron alojados en la Casa del Menor de Mercedes, mientras duraba la investigación a su padrastro.

Desde entonces comenzó a enterearse que la magnitud de la causa sería gigantesca y —acaso— peligrosa. Empezaron a manejarse nombres de personas comprometidas con el involucrados en la secta. Durante un momento se temió que —dada la perfección de esa organización sistemática— en el mes de octubre lograrán meter una buena cantidad de diputados en el Congreso Nacional.

La Justicia Argentina pagó pasajes y estadías a dos testigos extranjeros (un americano y un canadiense) para que declarasen en la causa. Esas personas están alojadas en distintos puntos de Mercedes.

La Ventana ha tenido acceso, desde la primera hora, a este caso a veces demasiado contradictorio, que —se presume— tendrá una resolución inminente.

## I. EL NACIMIENTO

Habría que empezar diciendo que la capacidad mental de David Brandt Berg (alias Mo), fundador del movimiento "Niños de Dios" y actualmente su único e inhallable líder, es alucinante. No podría concebirse esta historia sin que el lector tuviera, primero, esa meticolosa certeza.

David Berg, que de ahora en más será llamado "Mo", apócope de Moisés, nace en California, en el año 1918. Es hijo de una evangelista de nombre Virginia, y su padre es un pastor ambulante de la Alianza Cristiana Misionera. El propio Mo desarrolla esa actividad hasta la edad de cincuenta años.

Antes se casa con Jane, y tiene con ella cuatro hijos: Linda, Faith, Paul y Jonathan. Después de algunos años de padecer serios problemas matrimoniales, en los que Mo aduce que su esposa nunca está dispuesta sexualmente, comienza a tener relaciones con su secretaria Marfa. Él ya está cumpliendo el medio siglo. Ella tiene sólo 23 años.

Esa separación provoca un corte brutal con los líderes de su confesión, quienes no aceptan la ruptura matrimonial. De todas maneras Mo se separa, y comienza a calificar de "sistemáticas" a todas las religiones que se oponen a ese divorcio, que él supone divino. Desde ese momento, cualquier fe sistemática comienza a ser —para Mo— una fe corrupta y satánica.

En 1968 predica su nueva postura religiosa (usando la metáfora de Jane, como fe antigua, unen integrantes de los grupos "Revolucionarios de Jesús", "Hijos de Cristo" y "La Ola de Jesús", y comienzan a denominarse "Children of God", traducido al español como Niños de Dios).

Los hijos de su primer matrimonio —y sus respectivas parejas— se unen a él, pero primero se cambian los nombres, y comienzan a llamarse Débora, Josué, Oseas, Jetró y cosas por el estilo.

Esta historia entre esotérica y alucinante, ocurrida en los alucinantes y esotéricos años sesenta, posiblemente pudo haberse interrumpido tiempo más tarde, a causa de la madurez o de la dispersión de sus integrantes, como pasó con tantas otras "revoluciones" sexuales de la época. Pero aquí —sobre todo en este punto— es preciso aceptar que Mo es un sujeto muy especial, dueño de una mente privilegiada y atípica. Y que gracias a eso, los Niños de Dios han logrado permanecer hasta hoy en el mundo, y que han crecido de una forma vertiginosa, y que han ingresado a casi todos los países del planeta con sus comunidades y con sus ideas. En la Argentina de 1993 se estima una población que oscila entre los 25.000 y 30.000 fieles a los Niños de Dios, desparamadas por todo el país.

# LA SECTA LOS NIÑOS BAJO LA DEL JUEZ D CAMP

## II. EL MÉTODO

Según el psicólogo, ~~1986~~ desde la década del 70,

la acusación más contundente que se le haya hecho a la secta ocurrió en la ciudad de Nueva York en el año 1974. Las conclusiones a las que llega el informe del fiscal general, sostiene que los Niños de Dios incurrían en los siguientes delitos:

- \*Lavado de cerebro.
- \*Abuso sexual.
- \*Confinamiento involuntario.
- \*Coacción física y mental.
- \*Extorsión.
- \*Control de las comunicaciones.
- \*Explotación económica de los miembros.
- \*Explotación sexual.
- \*Corrupción de menores.

Esos son, algunos más o menos, los métodos que siempre han utilizado para lograr su objetivo final, que consiste —está claro en su bibliografía— en la toma del poder mundial.

A primera vista esto suena a dibujo animado belicoso, o al argumento de algunas de esas películas viejas que ponen en Sábados de Superacción, pero la introducción a esa bibliografía conduce al paulatino conocimiento de que, en realidad, sus métodos son practicables.

—He tenido acceso al "Manual de Sudamérica" —dijo hace unas semanas el Juez



**PINTURERIA PALACE**

Lineas Completas de Pinturas - Papeles Pintados - Impermeabilizantes - Sintoplast 2000

Calle 22 entre 29 y 31 - Tel. 0324-24539 - Mercedes, Bs. As.

OFERTA: Papeles Pintados, el rollo \$ 8,50

VOLVIERON Las TARJETAS

Sin Interés (por ahora en ALFOMBRAS, PAPELES Y ADHESIVOS)

**ORMIFLEX**

MEMBRANAS ASFÁLTICAS

CONSULTE, COMPARE, INIGUALABLE!!!



# CTA DE DIOS LUPA MENORES

# RA

gero  
tri

Cámpora, sentado en esta redacción—, editado por la secta, para que se siga al pie de la letra por sus adeptos... Y mientras lefa no lo podía creer: ese manual es perfecto.

La pregunta es cómo lograr infiltrarse en las esferas de poder. La pregunta es de qué manera se incian. La pregunta es por qué nunca ninguna justicia mundial logró desenmascararlos. La respuesta es—bien mirada—absolutamente simple. La respuesta es sexo. Dentro de cada comunidad hay una división nada "Ministerio de las Pececitas Coqueo" "Putas de Dios". Se trata de mujeres, en mayoría menores de edad, instruidas desde las en el comercio de la prostitución. Esas mujeres se infiltran y se conectan con hombres ricos, y desde ese punto todo es posible: la extorsión a la captación de un "feligrés ortante"; desde el acceso a información fidencial hasta lograr puestos gubernamentales claves.

De esa forma han venido actuando desde su inicio y—mirando los resultados parciales—de ascerverse que Mo nunca estuvo errado a concepción de su filosofía: se puede dar a cualquier cosa mediante el sexo.

El objetivo final es lograr que el mundo entero se convierta a esa filosofía. Suponen al ma un engranaje satánico, inconsistente y

endeble. Suponen a las personas que integran ese sistema sujetos hipócritas y sumisos. Según Mo, solamente quieren salvar al mundo.

En una de las famosas cartas a sus fieles, Mo explica: "Lo que en realidad tiene airados a nuestros enemigos, no es que nuestras chicas vayan a los clubes nocturnos de categoría y ganen almas para Jesús (...), ni siquiera que los amen y se acuesten con ellos para ganarlos. Lo que en verdad los tiene preocupados, asustados, inquietos y furiosos, es que los estamos desenmascarando a ellos (a los católicos)! Estamos demostrando que su religión no tiene bastante amor para llegar a tales extremos (...). Su religión no tiene bastante amor como para acostarse con un pecador para salvar su alma".

En otras cartas hay indicaciones precisas sobre cómo actuar para captar sexualmente a un nuevo adepto. Esas indicaciones van desde los perfímetros y epicentros convenientes (clubes nocturnos, hoteles de lujo) y las horas adecuadas, hasta el color de medias de seda y rouge que se deben usar. Mo no ha dejado nada—ni siquiera sus propios deseos—librados al azar.

### III. LAS CARTAS DE MO

Las mundialmente conocidas "Cartas de Mo" son la biblia literal de los Niños de Dios. El líder comenzó a escribirlas desde el inicio de la organización y paulatinamente se fueron distribuyendo y traduciendo a todo el mundo. Actualmente esas cartas llegan a todas las comunidades del orbe, y son leídas y aprendidas por cada fiel, hasta en la colonia-hogar más lejana y olvidada del planeta.

Allí Mo ha explicado minuciosamente su plan, y lo ha ido adaptando a las distintas épocas y regiones. Se sospecha que un país sudamericano (que la Justicia Argentina, al menos, no ha dado a conocer) sufrió un golpe de estado programado por la secta. Se sabe—a esta altura ya con cierta seguridad—que la agrupación peruana Sendero Luminoso está dirigida por los Niños de Dios. Se supone que un 50% del Cartel de Medellín les pertenece.

En una de sus cartas, el líder dice: "Tenemos una disciplina estricta y ciertas reglas, ¡como un Ejército! Porque, sí, somos un Ejército. El Señor nos apunta, yo aprieto el gatillo y tú haces el trabajo (...) Estoy atrayendo al mundo de la manera que más daño le hace: les estoy arrebatando a sus hijos para que sirvan al Señor. Sus padres los habían podrido llenándolos de casas, de autos, de educación y de toda la mierda, y ahora los hijos quieren matar a sus padres por eso. ¡No es posible reprocharlo! A mí me ha ocurrido tener los mismos pensamientos. ¡Dios me libre del sistema! Prefiero no

pensar en lo que haría si tuviera una contratadora; podría sentir la tentación de hacerlos cagar a todos. ¡Qué buen comunista hubiera sido!".

Los niños nacidos dentro de la secta, quizá son los más preparados para lograr el objetivo final. O al menos lo intentan con armas más minuciosas.

Mo explica en sus cartas que la procreación desenfrenada es vital para lograr la meta más rápidamente. Y los fieles parecen obedecerlo al pie de la letra. Es mucho más fácil educar a un niño desde su nacimiento, que captarlo desde la calle, porque a estos últimos primero hay que "desprogramarlos", lavarles el cerebro para que puedan asimilar "las nuevas reglas".

Los niños nacidos dentro de la secta, luego de cierta edad, son irrecuperables para la sociedad. No existe método alguno que logre regresarlos.

### IV. LOS NIÑOS EN LA ARGENTINA

En la Argentina la secta comienza sus actividades entre principios y mediados de la década del '70. Hoy se supone que—por omisión o por comisión—las puertas para que ingresen se las abre la Iglesia Católica.

Al poco tiempo se levantan algunas denuncias por parte de padres y familiares de jóvenes y adolescentes captados por el movimiento, y que habían abandonado sus hogares de un día para el otro.

Tuvieron sus colonias-hogares en la zona norte del Gran Buenos Aires, como La Lucila y Olivos; y en la Capital Federal, sobre la calle Warnes al 500.

En 1977 se les negó el derecho a la inscripción del movimiento (resolución N° 222) en el registro del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Pero si bien no se permitió inscribirlos, hubo una declaración supervisada por el presidente Jorge Rafael Videla, en la que no se les prohibió que siguieran desarrollando sus actividades proselitistas en el país.

Lo último que supo la opinión pública sobre ellos ocurrió a fines de 1989, cuando en un procedimiento a cargo de la Policía de la Provincia, se allanaron dos colonias-hogares, con un importante despliegue periodístico. Hubo un escándalo considerable, pero dos semanas más tarde todo el mundo se olvidó del asunto.

Así han venido actuando en el mundo entero. Cada vez que se allanaba una colonia hogar, las demás—avisadas—se dispersaban por un tiempo y hasta cambiaban el nombre de la secta. Nunca se pudo encontrar nada para inculparlos de algo concreto.

En la actualidad, una nueva investigación se



# Marana Tha

# 92-1

La fuerza de ser joven

Dr. Real 649

Tel. 0323-27777

Luján



está llevando a cabo. El epicentro es Mercedes. Y la verdadera historia, acaso, recién comience aquí.

## V. LOS CHICOS YANQUIS QUE VIVIERON EN MERCEDES

El mayor, demasiado tranquilo para sus veinte años, pasó gran parte de su estadía hablando con los demás chicos de la Casa del Menor en un castellano austero, arrastrado, pero correctísimo.

Su hermano, tres años más chico, era la sombra del otro: hacía sólo lo que aquél le permitía hacer. A veces hablaba con cierta soltura, pero no se lo veía tan convencido.

Estuvieron 39 días alojados en la Casa del Menor, en la calle 24 sin número, entre 103 y 105, de Mercedes. Luego fueron repatriados a los Estados Unidos. Se supone que el mayor ya es irrecuperable: su convencimiento, su alucinación en torno a la secta, es total.

Llegaron a Mercedes por disposición del Juez de Menores Julio Cámpora, y fue él quien insistió en alojarlos en "la Casa", mientras durara el proceso a su padrastro, de apellido Bailyn, y a la líder argentina de la organización, Clara Borowik, quienes tenían a los chicos confinados en una colonia-hogar situada en la ciudad de Pilar.

A finales de 1992 el verdadero padre de los adolescentes, un norteamericano de apellido Frodman y ex-integrante de la secta, había pedido ayuda a la Justicia Argentina para recuperar la potestad de sus hijos.

Frodman había podido zafarse de su comunidad, pero los chicos no: ellos habían sido trasladados a Latinoamérica para separarlos de la "mentalidad limitada" de su padre.

Luego de algunas investigaciones personales, el propio Frodman había logrado descubrir la ubicación exacta de la colonia-hogar en la que estaban los menores. Eso era en la Argentina, el último país de Sudamérica, en una ciudad bonaerense llamada Pilar.

Allí, en algún lugar, había una enorme casa blanca, con mirasoles al frente y un jardín trasero muy bien cuidado. En ese sitio vivían sus hijos.

En abril de 1993 Frodman había bajado a la Argentina y había pedido ayuda a la Justicia. No era la primera vez que algo así llegaba a los magistrados nacionales. Casos parecidos a los de Frodman se podían contar por docenas, desde la década de los ochenta.

La causa la tomó, en el mes de mayo, el juez mercedino Julio Cámpora, a quien le pertenece la jurisdicción en la que se encuentra Pilar. Tampoco era la primera vez que algo por el estilo llegaba a sus manos, y por eso no le dio demasiada importancia al caso.

Hoy, sin embargo, Cámpora dice no pensar en otra cosa. Dice que paulatinamente la causa comenzó a agigantarse y a tomarse peligrosa. Dice que estuvo a punto de escapársele de las manos.

Pero al principio la cosa parecía más sencilla: se logró ubicar a los menores, luego Bailyn (el padrastro) y la Borowik prestaron declaración, y más tarde debió decidirse qué hacer con los chicos mientras durara el proceso.

La noche del 6 de mayo los chicos ingresaron

a la Casa del Menor. Regresaron a su país natal por Aerolíneas Argentinas, la mañana del sábado 12 de junio. Estuvieron en Mercedes un mes y diez días.

Pero en ese lapso, ni los habituales internos de "la Casa", ni sus directivos y empleados, pudieron dejar de observar —entre maravillados y escépticos— a esas dos personas extrañas, cultísimas, lejanas. Algunos los llamaban "los chicos yanquis"; otros, los que ya habían logrado entrever la historia, optaron por particularizar en ellos a la organización: les decían "los niños de dios".

## VI. HUELLAS QUE HAN QUEDADO

En la Casa del Menor alguien les sacó una fotografía.

El más grande, experto en computación, mira un punto fijo a un costado de la cámara. El más chico, de 17 años, observa a su hermano como enamorado y tiene puesto un buzo verde.

Durante el tiempo que estuvieron en la ciudad, no dejaron en ningún momento de realizar su trabajo, aquello que sus líderes llaman "el objetivo": captar nuevos adeptos, convencer a la gente de las bondades de su particular filosofía de vida.

Las dos veces que estos chicos lograron salir solos a la calle —pues tuvieron las mismas libertades que los demás menores que habitan el lugar— intentaron engrosar el número de fieles con nuevos jóvenes.

Durante la primera salida viajaron a Luján en un 57 y se apostaron, juntos, en la entrada de un colegio secundario, para charlar con algunos estudiantes y ofrecerles pósters y casettes editados por la secta.

En una segunda salida intentaron hacer lo mismo, pero esta vez en Mercedes. En ambas oportunidades fueron interceptados y devueltos a "la Casa" antes de que logaran nada.

Aquella fotografía que alguien les tomó durante ese tiempo, y uno de esos pósters extraños, se encuentran, todavía hoy, en algún rincón de la Casa del Menor. Como la huella de algo.

## VII. EDUARDO: LA HISTORIA DEL QUE QUIERE HABLAR

Al mediodía del martes 29 de junio de 1993 llegó a Mercedes, proveniente de la ciudad de Rosario, una persona de nombre Eduardo, que un año antes había logrado desvincularse de la secta los Niños de Dios.

El Juez Julio Cámpora dispuso que —durante el tiempo que el rosarino permaneciera en la ciudad— se alojara, también, en la Casa del Menor.

Eduardo tiene 24 años. Perteneció a la secta desde los 13 hasta los 23. En ese tiempo vivió en una colonia-hogar de la ciudad de Rosario (que fue allanada en noviembre de 1992) y allí se casó con siete mujeres distintas y tuvo, con ellas, cinco hijos.

Cuando comenzó a mantener relaciones homosexuales decidió irse, o decidieron que se vaya. Los Niños de Dios no aceptan ni homosexuales ni enfermos terminales, pues —entre otras cosas— intentan una raza "perfecta".

Desde ese momento decidió convivir con un fisiculturista rosarino, ahora está tratando de recuperar a dos de sus hijos que siguen en poder de la secta, y está dispuesto a contestar cualquier pregunta que le haga la justicia, si eso sirviera para desenmascarar a la organización.

Según Eduardo, el Juez Piotti estuvo trabajando en el caso de la secta durante 1991, hasta que se lo encontró con una menor perteneciente a la organización, y entonces largó el caso para que no se hiciera público. Más allá de la exactitud o no de ese dato, es minuciosamente real que esa es una de las maneras que el movimiento utiliza para lograr sus objetivos: infiltrar a sus "pececitas coquetas" dentro de las esferas de poder para lograr dinero, en algunos casos, o puestos, en otros.

Se supone que de esa forma han venido actuando en el mundo desde el '68, con un éxito casi total. En la Argentina, la justicia ha llamado a ese modus operandi "las tres C": cama, cuña y coima. Y ese finísimo hilaje es lo que se está tratando de desbaratar —al menos en la Argentina— al cierre de esta edición.

A Eduardo (que también asegura haber visto un cheque a nombre de la secta y con la firma del empresario Francisco Maciá, por valor de 800.000 dólares) la Justicia le pagó los pasajes para que pudiera venir a declarar a Mercedes.

De Rosario viajó a la Capital Federal la noche del 28 de junio. Y de la estación de Retiro tomó un micro hasta Luján. No vino directamente a Mercedes. En la terminal de ómnibus lujanense un automóvil lo esperaba para traerlo hasta aquí.

Se optó por este singular procedimiento para despistar a algún supuesto grupo que —si estuviera enterado del arribo— no hubiera visto con agrado que Eduardo haga la mínima declaración sobre la secta.

## VIII. RICHARD: UN YANQUI EN LA CORTE ARGENTINA

Cuando el rosarino Eduardo llegó, a las 12:30 del 29 de mayo, en Mercedes ya estaba Richard Dupui, un ciudadano norteamericano que (también costado por la Justicia Argentina), también haría declaraciones sobre la secta Niños de Dios.

Richard, un hombre de 40 años, robusto, que habla un castellano perfecto, integró la secta desde muy joven. Tenía solamente 16 años cuando comenzó a obedecer los mandatos de Mo, y en muy poco tiempo estaba realmente convencido de cada una de sus cartas.

En el año 1991 Richard Dupui prestó declaración, como testigo, en una causa sobre los niños en la ciudad de Sidney, y ahora está en Mercedes por cuestiones similares.

En teoría, los líderes mundiales de la secta suponen a Richard desaparecido en Australia y sospechan que nunca más regresó a los Estados Unidos. Sin embargo se presume que Dupui haya logrado regresar a su país natal luego de aquel juicio, utilizando documentación apócrifa.

Tiene la intención de declarar en la Argentina porque —tal como Eduardo— le queda una hija dentro de la secta, y quiere recuperarla.



Hasta los primeros días del mes de julio, Richard Dupui seguía alojado en una habitación del Hotel Costa, donde —según algunos empleados del lugar— “solamente venía a dormir, después de las diez”.

Durante ese tiempo, un custodio vigiló el Hotel, apostado en las esquinas de 32 y 27, cada una de esas noches.

Además de estos testigos (Eduardo y Richard), al cierre de esta edición la Justicia Argentina esperaba la llegada de una persona de nacionalidad canadiense, también integrante de la secta; y también, como los otros dos, dispuesta a contestar cualquier pregunta relacionada con el movimiento.



La Casa del Menor. Aquí se alojaron los chicos

## IX. UN LLAMADO QUE ALERTA A CÁMPORA

El rosarino llegó a Mercedes rodeado de un secreto absoluto. El operativo de traerlo desde Luján en automóvil daba la pauta de ese hermetismo. Pasado el mediodía del 29 de junio, Eduardo ya estaba descansando en la Casa del Menor.

A las 18:30 de ese mismo día, la información había llegado a la redacción de La Ventana.

Alrededor de las 21 el Director de este medio, José Roggero, logró comunicarse telefónicamente con Eduardo y le pidió una entrevista. Hasta ese momento nadie sabía que alguna prensa tuviera conocimiento del caso, ni de la llegada del testigo.

—Predice, ¿de la prensa, un medio local? Hay alguna posibilidad de que se acerque hasta allí un periodista para hacerle algunas preguntas?

Del otro lado hubo un silencio.

—Hola. ¿Eduardo?

—Sí... Mire, yo lo tendría que consultar... Si me deja un teléfono, yo lo llamaría mañana.

—Mejor hacemos una cosa: vos consultás y nosotros volvemos a llamarle mañana a esta hora.

Eduardo aceptó. Pero —obviamente— el segundo llamado nunca se llevó a cabo: no bien colgó el auricular, Eduardo se comunicó con el juez y le avisó que había gente que sabía más de lo conveniente.

Al día siguiente el Juez de Menores Julio Cámpora, con mucha cautela, hacía su primera visita a esta redacción.

## X. LAS CONTRADICCIONES DE UN JUEZ

Cámpora estuvo sentado en esta redacción, durante la segunda semana de julio, exactamente tres veces. Cada una de las charlas duró,

siempre, más de dos horas. Se comunicó telefónicamente con La Ventana (o viceversa) en cinco oportunidades. Más de diez veces repitió que el caso podía escapársele de las manos, que la causa ya estaba en poder del Juez de San Isidro —Rodolfo Marquevich—, y que los allanamientos se harían en breve, en cadena, y en todo el país.

Durante ninguna de las charlas se usaron grabadores ni se tomaron fotografías. Algunas de las anotaciones que se extractaron de las

El lunes 12 de julio, cuando comenzó la Feria Judicial y Cámpora dejó de contactarse con esta redacción, se hicieron desde La Ventana algunas investigaciones que desvanecieron una serie de datos brindados por el Juez. Acaso el más importante y contradictorio es el que asegura que el Juez Marquevich aún no ha tomado el caso. Cámpora aseguró siempre que sí.

La Ventana tenía confeccionado gran parte de este artículo y la tapa de la presente edición desde el día 12 de julio. Se había negociado no salir a la calle para no entorpecer la investigación. A cambio, la justicia le brindaría a este medio el acceso permanente a la causa y, sobre todo, un resumen de los nueve cuerpos de la misma, que nos sería entregado antes del jueves 15.

Antes de sus vacaciones, el Juez Cámpora confirmó que una persona sería nuestra conexión mientras él estuviera ausente, y que esa persona nos entregaría el resumen de la causa.

Al cierre de esta edición se confirmó que esa persona no tenía conocimiento de tal resumen, y se decidió seguir adelante con la investigación por cuenta propia. Julio Cámpora no está en la ciudad.

## XI. ¿EPÍLOGO?

Existe en esta redacción una carpeta con bastante información sobre este caso. Algunos datos siguen siendo inconfirmables. Otros, por más reales, siguen pareciendo imaginarios. En la segunda página de esa carpeta puede leerse:

\*Trabajan en la causa: Marcelo Giacoia, policías para que se infiltraran en la secta. Nunca más regresaron.

\*\*Te bombardean con mujeres —dice Cámpora—, lo que vos quieras. De a tres, de a cuatro. ¿Querés una modelo top? Tenés una modelo top... Son muy vivos”.

\*Zilletta (el peridosita que investiga a las sectas) trabaja con un grupo de “desprogramadores”. Son personas que sacan a jóvenes de la secta y los regresan, les “deslavan” el cerebro. Según Eduardo, acaso sea más peligroso desprogramarlos que lavarles el cerebro.

\*Según Eduardo, “el comisario Franco, de la Regional, frecuentó las sectas”.

\*Los nueve cuerpos de la causa nunca están en el mismo lugar. A veces guardan algunas partes en “la Casa”, otras en un auto, otras en el Tribunal. Se teme que —si estuvieran juntos— alguien intente volar el lugar.

Mientras este artículo se está redactando, hay informaciones recurrentes que indican que los procedimientos previstos para el fin de semana del 17 y 18 de julio están absolutamente parados, y que no existe demasiada información al respecto.

**CHOCOPALE**  
**CHOCOLATE**

**ARTESANAL**  
ELABORACION  
PROPIA

**¡Pruébelos!**

**HELADOS**  
**LA AVENIDA**

Av. 17 e/ 12 y Vías F.C. San Martín